

de los Geógrafos modernos, ni en alguna de las muchas relaciones de la Geórgia, escritas por varios Autores que han viajado por aquella Region: y el argumento negativo en estas circunstancias es concluyente; siendo moralmente imposible que todos callasen una cosa tan singular. Si hubiese una nube que circundase no solo la Provincia de Ansen, sino toda la Geórgia, imposibilitando la entrada y la salida, sería muy cómoda á las pobres Georgianas, á las quales, por ser reputadas las mas hermosas mugeres que hay en el mundo, ó por serlo efectivamente, á cada paso roban sus propios parientes para venderlas en Persia, Turquía, y otras partes.

§. VIII.

El Catai.

24 **E**L grande Imperio del Catai, que hicieron tan famoso algunos Geógrafos, es no menos fabuloso que famoso. Colocabase este vasto dominio en lo ultimo de la Asia, al norte de la China, y se le señalaba por Corte la Ciudad de Cambalú, proporcionada por el numero de habitantes y magestad de edificios á la grandeza del Monarca que en ella residia. Mas al fin, Corte, Monarca, y Monarquía se han desaparecido: hallandose que lo que se llamaba Catai, no es otra cosa que la parte Septentrional de la China, la qual comprehende seis Provincias, como la Meridional nueve, y que la Ciudad de Cambalú es indistinta de la Corte de Pekin. El origen que pudo tener esta fábula, es, que los Moscovitas llaman á la China *Kin-tai*; y como en los tiempos pasados, ni estaba el Imperio del Czar traficado, ni se sabian sus límites, ni se pensaba que fuesen tan dilatados quando los Moscovitas decian que confinaban con el Imperio del *Kin-tai* (como de hecho se extiende el dominio del Czar hasta las puertas de la China) los Europeos entendian por el *Kin-tai* un grande estado intermedio entre el de Moscovia, y el de la China. Y si es cierto lo que se lee en el Dictionario de Moreri, que los Moscovitas, y Sarracenos dan á Pekin el nombre de Cambalú, parece se puede colegir como seguro, que los diferen-

rentes nombres que se daban á la Capital, y al Imperio, vino el error de juzgarlos distintos, siendo uno solo. Asimismo conjeturo que una Ciudad populosísima llamada Quinsai, ó Quinzai, que algunos Geógrafos ponen en el Oriente, es indistinta de Pekin, y que este error nació del mismo principio; quiero decir, que la voz *Kin-tai* que los Moscovitas dan á la China, corrompido á *Catai* se tomó por un Imperio; y corrompido á *Quinzai* por una Ciudad.

§. IX.

25 **M**uchos juzgan existente despues del Diluvio el Parayso Terrenal, y debaxo de esta razon debe ser comprehendido entre los Payses imaginarios. Algunos Padres, y Expositores graves fueron de aquel sentir; lo que era excusable en ellos, porque en su tiempo no estaba tan pisado el Orbe como ahora, y eran muy escasas y aun muy mentirosas las noticias que habia de las Regiones mas distantes. Pero hoy, que no hay porcion alguna de tierra donde verisimilmente pueda colocarse el Parayso que no esté hollada y exâminada por innumerables Viajeros, y Comerciantes Europeos, carece de toda probabilidad la opinion que le juzga existente. Dixe donde verisimilmente pueda colocarse el Parayso, por excluir algunas opiniones absurdas que hubo en esta materia, señalando su lugar, ó ya debaxo del Polo Artico, ó sobre un monte altísimo, vecino á la Luna, ó sobre la superficie de la misma Luna, &c. Es cierto, que la amenidad, fertilidad, y temperie dulce del Parayso pedian una region, y sitio muy templado, qual no se puede hallar sino á mucha distancia de uno y otro Polo; y quantas Regiones gozan esta distancia, están hoy bien exâminadas, sin que se haya visto seña alguna del Parayso, ú de su vecindad. Lo que algunos cuentan, que cierto Monge llamado Macario con tres compañeros se aplicó á buscar el Parayso, y despues de peregrinar muchas y remotísimas Regiones, llegó á la vista de él, mas no se le permitió la entrada, es fábula de que se rien todos los cuerdos.

Parayso Terrenal.

§. X.

*Isla de
San Boron-
don.*

26 **A**lguna distancia de las Islas Canarias se señala otra, á quien se dio el nombre de *San Borondon*, y de quien se cuenta una cosa muy extraordinaria. Dicen que esta Isla se descubre desde la que llaman *del Hierro*, quando los dias son muy claros; pero por mas diligencias y viages que se hicieron para arribar á ella, jamás pudieron encontrarla. El Doctór Don Juan Nuñez de la Peña, en su Historia de la Conquista y antigüedades de las Canarias refiere que el año de 1570 salieron en tres Navios á buscarla Hernando de Troya, Fernando Alvarez vecino de Canarias, y Hernando de Villalobos, Regidor de la Isla de Palma: como tambien el año de 604 salió otro Navio de Palma, que llevaba por Piloto á Gaspar Perez de Acosta, y al Padre Fr. Lorenzo Pinedo, del Orden de San Francisco, insigne hombre de Mar; pero en uno y otro viage, no solo no se encontró la pretendida Isla, pero ni aun vestigio en los aguages, fondo, vientos, y otras señales que se observan quando hay tierra cercana. Tengo tambien noticia de que habrá diez ú once años, siendo Gobernador de las Canarias Don Juan de Mur y Aguirre, sobre nueva noticia de que se habia dividido la Isla, se despacharon Embarcaciones á buscarla, y volvieron como las antecedentes.

27 Sin embargo, el Autor citado asiente á la existencia de dicha Isla, movido de unos papeles viejos que vio en poder del Capitan Bartolomé Román de la Peña, vecino de Garachico, en quienes se contenia una informacion hecha el año de 1570. en la Isla del Hierro, de orden de la Audiencia, por Alonso de Espinosa, Gobernador de aquella Isla. En dicha informacion deponen muchos haber visto la Isla en cuestión desde la del Hierro, y que el Sol se escondia, al ponerse, por una de sus puntas. Esto es lo mas juridico que hay en comprobacion de su existencia, porque lo demás se reduce á deposiciones singulares y cuentos de algunos Marineros que por ac-

cidente arribaron á ella; pero no pudieron detenerse por los rigurosos temporales que les sobrevinieron (a).

28 Tomás Cornelio en su Diccionario Geográfico se inclina al mismo sentir de que realmente hay tal Isla, aunque conviene en el hecho de que en muchas tentativas que se hicieron, jamás se pudo encontrar. En uno y otro procede sobre la fe de Linschot, que es el unico Autor que cita, y que lo es de una descripcion de las Canarias. Yo por el contrario estoy persuadido que la Isla de San Borondon es una mera ilusion; para lo qual me fundo en las observaciones siguientes.

29 Observó lo primero, que las distancias en que colocan esta Isla, respecto de la del Hierro, (que es de donde dicen se divisa) los Autores que quieren acreditar su realidad discrepan enormemente. Tomás Cornelio la pone cien leguas distante de la del Hierro: otros en la cer-

S 2

ca-

(a) En un Manuscrito que tengo sobre la cuestión de la Isla de San Borondon, cuyo Autor es un Jesuita que poco ha era Rector del Colegio de Oratava en la Isla de Tenerife, leí una particularidad de la informacion hecha el año de 1737 en prueba de la existencia de aquella Isla, que arguye ó que no se hizo jamás tal informacion, ó que se hizo con testigos nada veraces. Uno de ellos, que decia haber estado en aquella Isla forzado de los vientos al venir del Brasil en una Caravela Portuguesa, cuyo Piloto se llamaba Pedro Bello, depuso entre otras cosas, que habia visto en la arena de la playa pisadas humanas de la gente que habitaba la Isla, que representaban ser los pies doblado mayores que los nuestros, y á proporcion la distancia de los pasos. Añade el Jesuita, que el mismo Piloto, y un compañero suyo, que fueron los otros dos testigos examinados, en lo principal estuvieron contestes. ¿Quién se acomodará, á creer que en un sitio tan vecino á las Canarias, y debaxo del mismo clima haya Gigantes tales, quales no se ven no solo en las Canarias, mas ni en otra parte alguna del mundo? Asi aquella informacion, si se hizo, mas es prueba en contrario que á favor. El Jesuita que citamos, dice que de dicha informacion nadie ha visto sino una copia simple que dexó Prospero Gazola, Ingeniero avecindado en las Canarias por los años de 1590, y se inclina á que fue supuesta. Aunque nosotros damos á la Isla cuestionada el nombre de *San Borondon*, el Jesuita la llama siempre de *San Blandon*.

canía de quince á diez y ocho leguas. Esta diversidad por sí sola basta á inducir una suma desconfianza de las noticias que nos dan de esta Isla sus Patronos. Donde debe advertirse, que si la distancia fuese tanta como dice Tomás Cornelio, sería imposible verla desde la Isla del Hierro.

30 Observo lo segundo, que si la distancia fuese tan corta que desde una Isla se descubriese la otra, es totalmente inverisimil que algunas de las embarcaciones destinadas á buscar la Isla pretendida, no hubiesen dado con ella. Dicen algunos, ó por mejor decir se echan á adivinar que está siempre cubierta de nubes que estorvan el hallazgo. Pero si es así, ¿cómo se ha visto á veces desde la Isla del Hierro? Mas: ¿Quién quita á las embarcaciones irse derechamente á esas mismas nubes, ó nieblas que la cubren? Las quales, bien lexos de ser estorvo antes servirían de guia. Y en caso que se finja ser aquellas nubes como la de la Geórgia, que no permita penetrarse, ¿cómo arribaron algunos Marineros por casualidad (segun se cuenta) á aquella Isla? Mas: En aquellos dias clarisimos en que se divisa desde la del Hierro, fácil sería despachar prontamente un baxél, el qual en este caso no la perdiera de vista.

31 Dicen ó sueñan otros, que la corriente del agua es tan violenta en aquel sitio, que desvia á los baxeles, precisandolos á otro rumbo. ¿Pero cómo arribaron los que se dice que por casualidad arribaron? ¿O ese grande ímpetu es á tiempos, ó continuo? Si á tiempos, fácilmente se pudo observar coyuntura favorable para que arribasen las embarcaciones destinadas á este intento. Si continuo, ningún baxél podría arribar jamás. Estas razones, y otras que se pudieran añadir, son tan fuertes, que algunos previendo las han recurrido á milagro, como se puede ver en Tomás Cornelio: recurso infeliz de fenómenos deplorados. No hay mentira que no pueda defenderse de este modo. Mala causa tiene el reo que se acoge á sagrado; y suena en algun modo á sacrílega osadía buscar la Omnipotencia para que haga sombra á una patraña.

Ob-

32 Observo lo tercero, que segun la regla comunísima y prudentísima que hasta ahora se ha observado, para condenar por fabulosas varias noticias pertenecientes á la Historia natural, se debe asimismo condenar por fabulosa la Isla de San Borondon. Es cierto que lo que los antiguos Naturalistas nos dexaron escrito de hombres con cabezas caninas, otros con los ojos en los hombros, otros sin boca, que se alimentan de olores, &c. se derivó de algunos Viageros que decían haber visto aquellas monstruosidades. No obstante lo qual, porque en los muchos viages que en estos ultimos siglos se hicieron por las Regiones de Africa, y Asia, no se encontraron tales hombres, se tienen por fabulosos. Aplicando esta regla á nuestro caso, digo que en atencion á que la Isla de San Borondon jamás fue encontrada por los que de intento la buscaron, se debe despreciar la relacion de uno ú otro Marinero que dixeron haber aportado á aquella Isla.

33 Observo lo quarto, que la informacion hecha de haberse visto algunas veces la Isla de San Borondon desde la del Hierro, nada prueba. Es constante que en los objetos que por muy distantes se divisan confusisimamente, cada uno ve lo que se le antoja, y suele ser la apariencia muy distinta de la realidad; un peñasco representa ser edificio, la junta de muchas peñas una Ciudad formada, un rebaño de cabras nieve que cubre la cima del monte. ¿Qué dificultad, pues, hay en que á muchos vecinos de la Isla del Hierro se les representase ser Isla alguna nube ó niebla, que á tiempos se levante ácia aquella parte donde colocan la Isla de San Borondon? Puede aquel sitio, por razon de los minerales que estén sepultados en él, ser mas á proposito que otros para levantar á tiempos hálitos ó exhalaciones, que miradas de lexos hagan representacion de Isla, ó Montaña que se eleva sobre las aguas.

34 ¿Qué digo yo de objetos distantes? Aun en los mas cercanos suceden semejantes ilusiones. Pocos años ha que en la Ciudad de Santiago se hizo informacion plena de

que en el Santuario de nuestra Señora de la Barca (ácia el Cabo de Finis Terræ) se veían freqüentes Angeles danzando delante de aquella Santa Imagen. No solo Angeles, mas toda la Corte Celestial, segun las deposiciones de muchos, baxaba á dar culto al venerable Simulacro. Uno veía á San Francisco con sus Llagas: otro á Santa Catalina con su rueda: otro al Apostol Santiago con su esclavina: otro un Ecce-homo: otro un Crucifixo. Cada uno veía el Santo, ó Mysterio que queria; y solo faltó que alguno viese las once mil Virgenes, y las contase una por una. A todo esto dió ocasion una cortina pendiente delante de la Imagen, la qual, quando por estar descosidos por una parte la tela y el forro, el ambiente movido, introduciendose por la abertura, la agitaba, juntandose la circunstancia de que el Sol hiriese una vidriera puesta en frente, con los varios ondéos de la tela y el forro hacia diferentes visos, que cada uno interpretaba á su modo. El portento corrió por toda España acreditado por aquella informacion. Pero no se tardó mucho en hacer nuevo y mas atento exâmen por sugetos de gran juicio y literatura, en que no se halló sino una imperfectísima apariencia: ni aun esta perseveraba, quando en lugar de aquella cortina se ponía otra.

35 Ultimamente observo, que aun quando imprimiese en los ojos perfecta imagen de Isla la que se veía desde la del Hierro, no se infiere de aqui que realmente lo fuese. Desempeñarán esta que parece paradoxa, dos célebres fenómenos. El primero es una apariencia que los moradores de la Ciudad de Reggio en el Reyno de Napoles llaman *la Morgana*. Vese muchas veces levantarse sobre el Mar vecino á aquella Ciudad una magnífica apariencia en que se divisan edificios, selvas, hombres, brutos; en fin todo lo que puede componer una Ciudad con el territorio adyacente. El segundo es el que observó pocos años ha el P. Fevillé, Minimo, doctísimo Matemático de la Academia Real de las Ciencias. Pareció una mañana enfrente de Marsella una nueva tierra en que se

veían y divisaban con catalexos arboles, montes, rios, animales, y todo lo demás de que consta un Pays poblado. Fue avisado de tan portentosa novedad el P. Fevillé, quien subiendo á su Observatorio, vio lo mismo que los demás; pero haciendo luego atenta reflexion sobre el caso, volvió los ojos á la tierra de Marsella, y halló que en la nueva tierra se representaba todo lo que habia en aquella; de donde coligió ser una nube especular, donde se imprimia la imagen de la Ciudad y territorio que tenia enfrente, como sucede en los espejos. Asimismo pudo suceder que la Isla descubierta desde la del Hierro no fuese mas que una Imagen de esta (mas ó menos clara, mas ó menos confusa) impresa en alguna nube especular á cierta distancia.

§. XI.

36 **D**Ase el nombre de Frislandia á una Isla del Oceano Septentrional, muy vecina al Polo, que se dice haber sido descubierta tres siglos ha por Nicolao Zeno, Veneciano (Nicolao Zevi le llama el Diccionario de Moreri, citando á Baudrand; pero este dice Zeno, y no Zevi). De esta Isla no se ha hallado despues algun vestigio; aunque el lugar que se la señalaba, conviene á saber junto á la Groelandia, es todos los años freqüentadísimo de los Pescadores Europeos. Discurrese, que el Zeno se equivocó, tomando alguna parte de la Groelandia por Isla distinta.

37 De esta misma naturaleza es la que llaman *Java menor* en el Oceano Indico, al Oriente de otra grande Isla que llaman *Java mayor*. Pero consta ya por la deposicion de muchos navegantes modernos que no hay mas de una Java, la qual por ser muy larga, pudo motivar la opinion de que alguna porcion suya mal reconocida, era Isla separada y diversa de la otra. Por tanto, en las Tablas Geográficas modernas ya no se pone mas de una Isla con el nombre de Java (a).

S 4

En

(a) Acaso la Isla que antes se llamaba *Java menor*, es la que hoy, mudado el nombre, se llama *Baly*.

Frislandia, y Java menor.

§. XII.

38 EN la América hay algunos Payses ó Poblaciones imaginarias que fabricó en la fantasía de nuestros Españoles la codicia del precioso metal. Aquel ente de razon: *Mons aureus*, monte de oro, que anda tanto en las plumas y bocas de los Lógicos, parece que tuvo su primer nacimiento en los descubridores y comerciantes del Nuevo Mundo. De la codicia, digo, de nuestros Españoles nació el soñar que ácia tal ó tal playa hay algun riquísimo Pays, y que despues inutilmente buscasen como verdaderas unas riquezas que eran puramente soñadas. Esto es puntualmente lo de Claudiano, hablando de un avaro quando despierta despues de soñar tesoros:

Et vigil elapsas querit Avarus opes.

A veces (segun nota el Padre Acosta) nació esto de embuste de los Indios, que por apartar de sí á los Españoles procuraban empeñarlos en el descubrimiento y conquista de algun Pays riquísimo, que fingian ácia tal ó tal parte.

El gran Paititi.

39 En el Perú ha muchos años corre la opinion de que entre aquel Reyno y el Brasil hay un dilatado y poderoso Imperio á quien llaman *el gran Paititi*. Dicen que alli se retiraron con inmensas riquezas el resto de los Incas quando se conquistó el Perú por los Españoles, fundando y substituyendo el nuevo Imperio al que habian perdido. El Adelantado Juan de Salinas (segun refiere el Padre Joseph de Acosta), Pedro de Ursua, y otros hicieron varias entradas para descubrirle, volviendose todos sin haber hallado lo que buscaban. Tengo noticia de que en los últimos años del señor Carlos II, un paysano mio, llamado Don Benito Quiroga, hombre de gran corazón mas no de igual cordura, empeñado en buscar el gran Paititi con gente armada á su costa, arruinó todo su caudal que era muy ercrido, y despues de tres años de peregrinacion se restituyó trayendo consigo una cosa mas preciosa que

que el oro, aunque menos estimada en el Mundo, que fue el desengaño (a).

§. XIII.

(a) En la dedicatoria del libro *Nobiliario de Galicia*, Obra póstuma del Maestro Felipe de Gándara, Agustiniiano, la qual Dedicatoria es compuesta por un tal Julian de Paredes, y dirigida á Don Antonio Lopez de Quiroga, Maestre de Campo en los Reynos del Perú, se lee que Don Benito de Ribera y Quiroga, sobrino del expresado Caballero, fue enviado por su tio á la Conquista del grande Imperio del Paititi, y que llevaba ya gastados en la empresa, quando se hizo la Dedicatoria, trescientos mil pesos; á que añade el Autor que se esperaba duplicar este gasto en la prosecucion del empeño. Allí mismo se da por existente este riquísimo Imperio, y se demarca como confinante con las Provincias de Santa Cruz de la Sierra, y Valle de Cochavamba.

2 El Padre Navarrete en su Historia de la China dice que le afirmaron personas de toda satisfaccion, que en la Corte del gran Paititi la calle de los Plateros tenia mas de tres mil Oficiales; pero el Autor de los Reparos Historiales Apologéticos, despues de reirse de la credulidad del Padre Navarrete, confirma todo lo que hemos dicho en orden al Paititi, el Dorado, Ciudad de los Cesares, y gran Quivira. Copiaré aqui lo que dice sobre la materia, porque afianza las noticias que hemos dado, y añade otras.

3 La verdad es, que los sueños de la codicia, permitiendolo asi Dios para que se propague la Fé, han imaginado montes de oro. Por la parte de la América Septentrional, en la gran Quivira que tantas diligencias y desvelos costó á muchos Españoles: por la parte de la Austral, en la rica *Ciudad del Sol*, cerca de la Linea: En las Ciudades de los Cesares, junto al estrecho de Magallanes: Y en la tierra del Paititi, junto al Marañon; sin que hayan hallado los que han tomado esta empresa otra cosa mas que unas tierras pobres, habitadas de Indios barbaros que ya rancheados junto á los esteros de los rios, ya embreñados en los picachos de los montes, añaden al maiz lo que pescan y lo que cazan; y principalmente se sustentan de comerse unos á otros. Buscando las Ciudades de los Cesares, entró la tierra adentro pocos años ha el Padre Nicolás Mascardo de la Compañia de Jesus, Apostol de las Indias de Chile, y solo consiguió morir á manos de su zelo, sin encontrar nada de lo que buscaba. El Padre Francisco Diaztaño, de la misma Compañia, despues de muchos trabajos llegó á la tierra que se presumió ser la del Paititi, y nada se halló menos, que todo lo que el Padre Navarrete pone de mas. Lo que hay en aquella tierra es una pobre gente desnuda,

El Do-
rado.

40

§. XIII.
EN Tierra Firme en la Provincia que llaman de la Guayana, que está al Sur de Caracas, dicen tam-

y como brutos, sin mas Lugares, gobierno, ni política, que andarse de una parte á otra, siguiendo á los hechiceros que con embustes que les predicán, los engaitan y embelesan.

4 Esta fama ó hablilla del Paititi es tan antigua, que el Padre Joseph de Acosta que imprimió su Historia Natural de las Indias en Sevilla, año de 1590, hace mencion de ella como cosa recibida. Y en el capitulo 6 del lib. 2 dice, que el Rio Maraón pasa por los grandes campos y llanadas del Paititi, del Dorado, y de las Amazonas. El Licenciado Antonio de Leon Pinelo, en el curioso, y docto Tratado del Chocolate, fol. 3, dice: *En las tierras del Tepuarie, y del Paititi, que por la Arixaca se han descubierto á las cabezadas del gran Rio Maraón, dicen las relaciones, que se hallan montes de cacao.* Si estos montes son acaso los que encontró el Padre Cristoval de Acuña en el descubrimiento de este caudaloso rio, no puede haber tierra mas desengañada que la del celebrado Paititi. Allí no hay mas que selvas y mucha maleza, raros habitantes y sin rastro de cultura, ni vida civil; con que por esta parte hay muy mal aliño de encontrar la opulenta Metrópoli del Paititi.

5 El P. Fr. Domingo Navarrete se gobernó por los informes P:: que dixo haber llegado á la Corte del Imperio del Paititi; y en prueba de ello mostraba en Lima, pintado en un mapa, todo aquel felicísimo Pays, señalando en él tres cerros de inestimable valor y riqueza; Gran cosa es tener ingenio para adelantar ideas! Siendo Virrey del Perú el Conde de Chinchon, ofreció á los de Cochambra cierto Personage muy celebrado por su extravagante espíritu, el descubrimiento de tres cerros de plata, cada uno tan rico como el Potosí; y el efecto que tuvo esta oferta, fue que los cerros de plata se quedaron en el espacio imaginario; y el dinero que se prestó sobre el credito de esta confianza, en el estado de la imposibilidad. El exemplar de este engaño quedó mas corto, pues los cerros del Paititi tuvieron mas recomendacion, porque el uno era de oro, y el otro de plata, y el tercero de sal; con que no habia mas que pedir; y no hay que ponerlos en duda, pues así estaban pintados en el mapa.

6 El zelo del servicio del Rey no permitió que este punto se quedase solamente en presuncion; y así despues de otras entradas que en vano se hicieron por la parte del Cuzco, siendo Virrey el Conde de Lemos, entró por la parte de Arixaca Don Benito de Ribera (es el mismo que nosotros llamamos Don Benito de Quiroga, porque tenía uno y

otro

tambien hay un Pueblo, á quien llaman *el Dorado*, porque es tan rico que las techas de las casas son de oro. El Adelantado Juan de Salinas, de quien se habló arriba, bus-

otro apellido), en nombre de su tio Antonio Lopez de Quiroga (á quien está dedicado *el Nobiliario del Padre Gándara*), con la escolta de Soldados que pareció bastante para esta importante empresa, llevando por su Sargento Mayor á Don Juan Pacheco de Santa Cruz. Acompañóle para asistir en lo espiritual y eclesiástico el muy Reverendo Padre Fr. Eernando de Ribero, de la Orden de Predicadores, pareciéndole muy digno de su apostolico zelo el heroyco asunto de tan gran conquista. Faltóle el suceso, mas no el merecimiento. Lo que hallaron, despues de larga peregrinacion, solo fueron algunos Indios pobres y desamparados, divididos en incultas y cortas rancherías: el Cielo turbio de nubes, que se desataba en continuos y tempestuosos aguaceros: la tierra inculta, pantanosa, y estéril, y todas sus esperanzas engañosas.

7 Parece que á estos Conquistadores les sucedió poco menos que lo que refiere, pag. 170, Cornelio Wifflet, en el aumento de la descripcion de Ptolomeo, le sucedió á Francisco Vazquez Coronado, Capitan mas valiente que dichoso. Poco despues de la conquista de México, un Religioso, llamado Fr. Marcos Nizza, informado de la verdad de su zelo, y confiado sin duda de la poca verdad, y débiles testimonios de los Indios, afirmaba con grande aseveracion que habia descubierto el Reyno de *Cevola*, y la tierra llamada de las *Siete Ciudades*; de quien pregonaba tantas riquezas y fertilidad, que le pareció al Virrey Don Antonio de Mendoza que era digno empeño de la persona de Don Pedro de Alvarado, el mas célebre compañero de Fernán Cortés, y mas afamado entre los Conquistadores de la Nueva España, y por su muerte fue escogido Coronado. Este valeroso Caudillo partió con mucha Infantería, y quatrocientos Caballos; y habiendo perdido en el trabajoso viage tiempo, caballos, y gente, halló que la Ciudad de *Cevola* era una Aldea de doscientas chozas, y en el Pays de las *Siete Ciudades* apenas hallaron quatrocientos Indios, que en su desnudez y desaliño mostraban quánta era la pobreza y esterilidad de su patria. Viendo la inutilidad de esta empresa, se dexaron persuadir de otra semejante voz para ir á buscar la gran *Quivira*, donde decian que latamente imperaba el gran Principe *Tatarrajo*, y que la tierra era abundante de oro y plata, y muy rica de piedras preciosas. Con los estímulos de esta codicia caminaron con incansable tesón por sendas escabrosas, parages incultos, climas destemplados, y campos inhabitables; y con mil fatigas y fracasos

las-